

Santiago 9 de Junio de 1969.

Señor Don

SERGIO VODANOVIC.

PRESENTE.

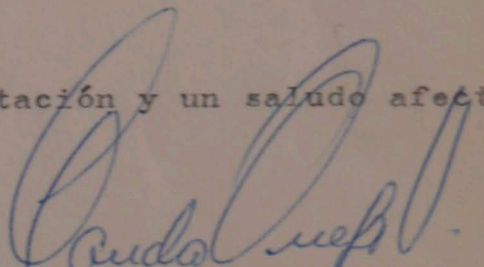
Estimado Sergio:

el Sábado pasado tuve el agrado de ver tu obra "Y nos tomamos la Universidad". Te felicito muy sinceramente, no sólo por el mensaje que ella encierra, si no que, también, por la forma magistral en que lograstes reproducir el ambiente universitario con sus inquietudes, su espontaneidad y su generosa despreocupación.

Como viejo democrata cristiano, no pude menos que emocionarme con el parlamento final del falangista desilusionado. Creo que son muchos los camaradas que han vivido ese drama interior. Personalmente, no lo comparto, pero no puede dejar de reconocer que tras ese idealismo se guarda la pureza que le dio fuerza a nuestro movimiento y que todavía constituye la reserva moral de las bases del Partido. En las comunas son todavía muchos los que vibran con ese humanismo romántico y pleno de generosidad y mientras ellos existan, es un hecho evidente que jamás seremos lo que fue el Partido Conservador.

Si me permitieras una sólo observación, te diría que Ramón, el Jefe, me pareció caricaturizado. Es innegable que el oportunismo y la búsqueda de prebendas personales están mezcladas en todos estos eventos. Pero también es cierto que el manejo del poder lleva encerrado un precio que no siempre es hermoso ni enaltecedor. Los que nos formamos en los viejos principios cristianos, sabemos que el pecado original marcó al hombre en su esencia y abrió paso a todas las corruptelas. No hay ninguna gran obra que haya sido pura y lo que ha importado en ella es que sus objetivos finales hayan correspondido a la pureza esencial de la intención. Si tu Ramón hubiera tenido motivaciones más generosas, su drama habría sido el drama del poder.

Recibe nuevamente, mi cordial felicitación y un saludo afectuoso de tu amigo y camarada


CLAUDIO ORREGO VICUÑA.